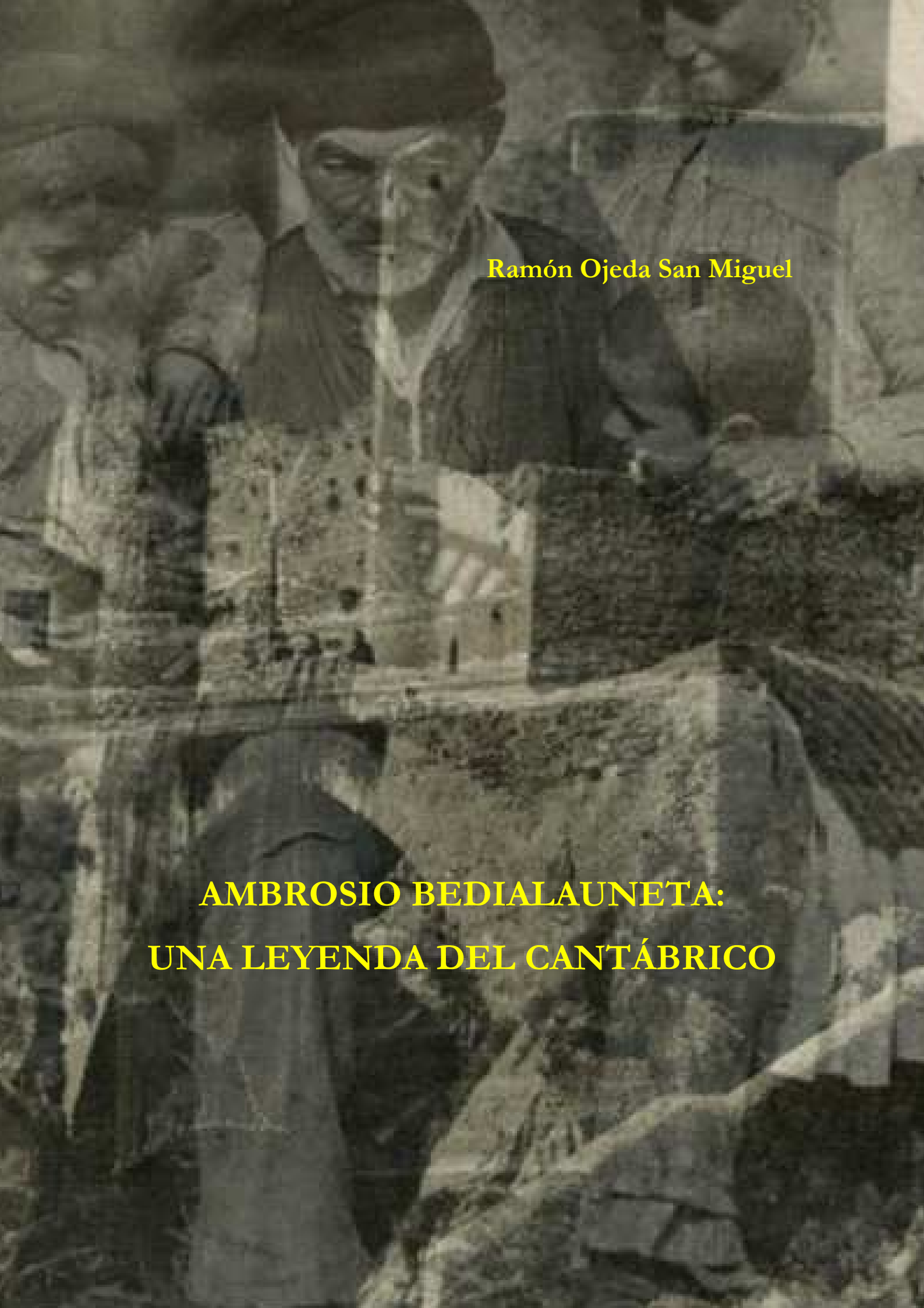
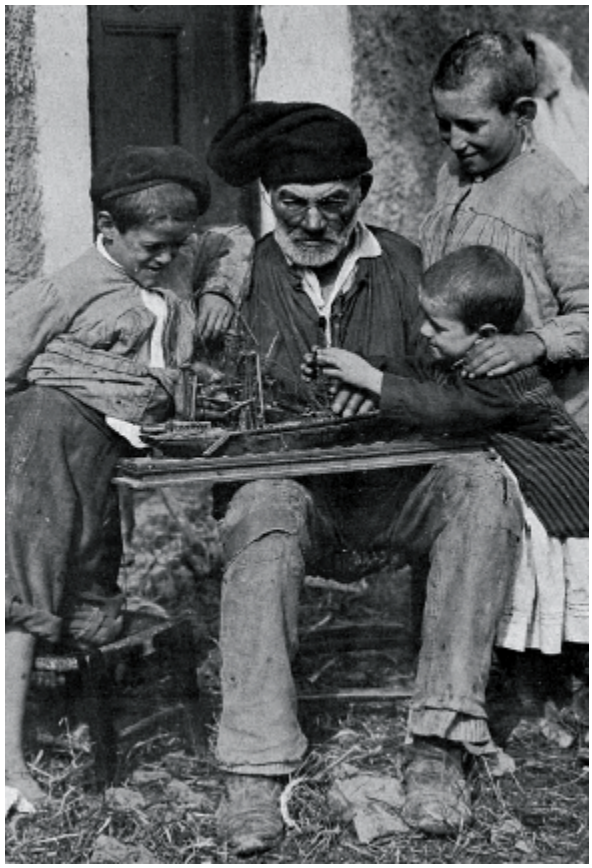
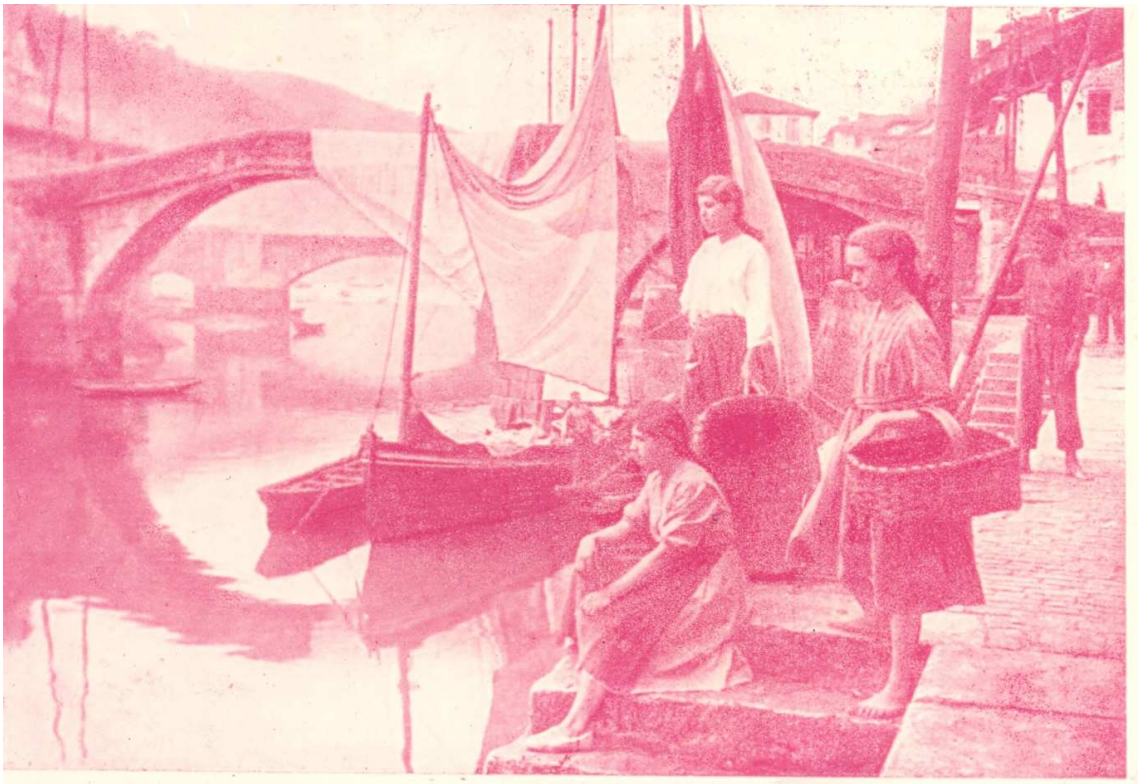


Ramón Ojeda San Miguel

AMBROSIO BEDIALAUNETA:
UNA LEYENDA DEL CANTÁBRICO

Ambrosio Bedialauneta
CASTRO URDIALES 2013





Arantza-ixontziñuaren begira.—Ondarroa'n

(M. C.'tar A.)

(Remeros de Ondarroa, obra de Ramón Zubiaurre).

(Ambrosio Bedialauneta).

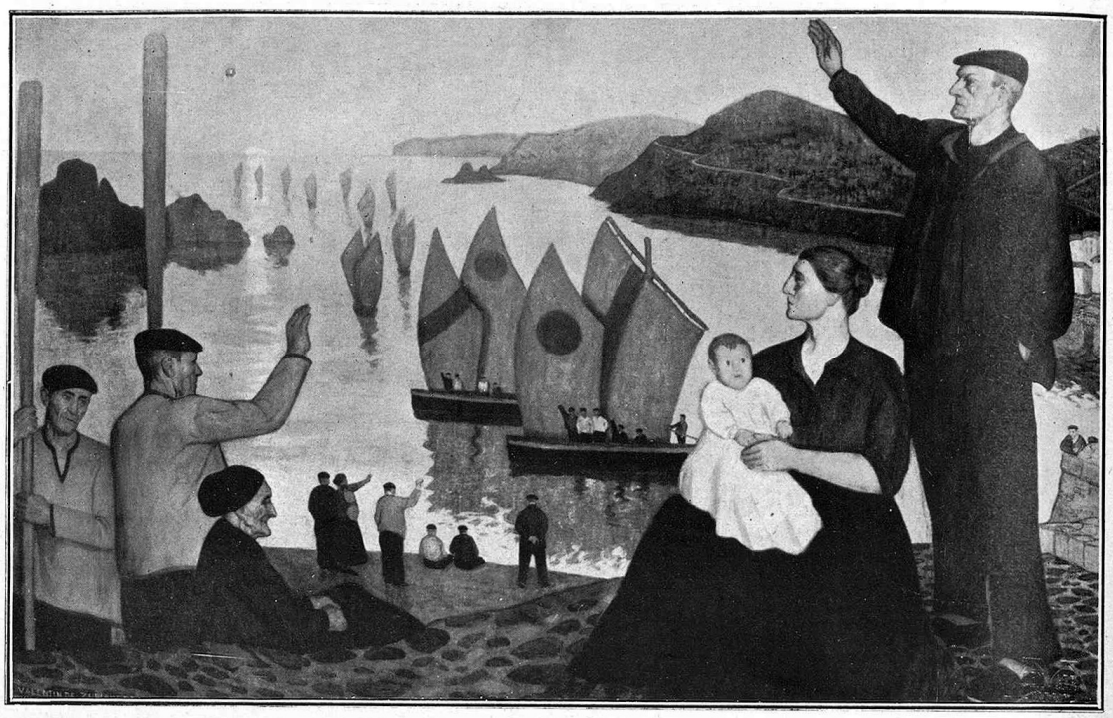
El 7 de Diciembre de 1857 en la vizcaína localidad marinera de Ondarroa nació Ambrosio Bedialauneta Arriola: uno de los patrones de traineras más famosos y legendarios del siglo XIX. Era, para aquella época, esta Villa un puerto pesquero de referencia para toda la costa oriental del Cantábrico. Había sido pionera en la introducción de los nuevos sistema de pesca, como el cerco, de las más activas y también madrugadoras en la utilización de las novedosas traineras, sus astilleros de los más reputados en la construcción de estas revolucionarias embarcaciones, y sus remeros famosos y admirados desde sus enfrentamientos con Castro Urdiales y Lekeitio en los orígenes de las regatas traineriles[1].

En este ambiente se crió y convirtió en experto pescador Ambrosio Bedialauneta. Al ultimar el siglo XIX las regatas de traineras estaban ya plenamente consolidadas. El remo constituía también un verdadero espectáculo de masas. Los enfrentamientos entre embarcaciones pesqueras de las villas marineras, tanto en fiestas, como con motivo de la presencia de la familia real, o en desafíos directos, levantaban verdadera expectación y hasta agitación social. De casi *invencibles* se trataba a los remeros de Ondarroa; algo de lo que estaban prácticamente convencidos ellos mismos.

Es en este contexto en el que se va a desarrollar una famosísima historia de traineras que acabó marcando para siempre la vida de Bedialauneta: al acabar el año de 1890 los remeros de Ondarroa y San Sebastián se enfrentaron en un duelo y desafío que, con el paso de los años y los relatos de padres a hijos, acabó transformado en una verdadera leyenda épica. Era el enfrentamiento entre los míticos patrones Luis Carril y Ambrosio Bedialauneta.

Dos años antes, para celebrar el inicio de las obras del puerto de Bilbao, el 21 de Noviembre de 1888 tuvo lugar en el Abra una regata en la que Bedialauneta empezó a brillar como patrón de la lancha de Ondarroa. Pero, como ya hemos adelantado, será poco después cuando el nombre de nuestro

[1] Ojeda San Miguel, R., Legendarias regatas de traineras: las primeras décadas en el asentamiento del deporte de Remo de Banco Fijo en el Cantábrico (1844-1871, Zainak, nº. 33, 2010.



«Salida de las lanchas en Ondárroa»

ONDAŔU'KO
Antigua'ko Ama laztanari
BEDERATZIURENA

personaje pasará a ser conocido en todo el Cantábrico. Los periódicos y revistas de Bilbao, azuzados por el Real Club Náutico de aquella Villa, presentaron a los remeros de Ondarroa como los "Invencibles del Cantábrico". A su vez, algunos sectores de San Sebastián, con un buen número de hosteleros y comerciantes a la cabeza, se sintieron ofendidos por aquella proclamación. Y, no tardando mucho, la prensa donostiarra comenzó una campaña en la que sostuvo que el enaltecimiento de los remeros de Ondarroa era una verdadera ofensa para los pescadores y homónimos de la capital guipuzcoana[2].

Artículos cruzados casi seguidos fueron calentado el ambiente del entonces ya fogoso mundo del Remo; hasta que llegó un momento en que la solución final parecía clara: los pescadores de Donostia desafiaron a los de Ondarroa para que quedase diáfanamente claro en el agua quienes eran los mejores pescadores en la boga. Incluso la prensa de la capital madrileña en el mes de octubre de aquel año de 1890 daba cuenta del reto y de la aceptación de los de Ondarroa:

> "*Los marineros de Ondarroa han aceptado las proposiciones de los marineros de San Sebastián para verificar las regatas el 16 de Noviembre.*
>
> *El recorrido se hará en las aguas de Vizcaya y Guipúzcoa, por mitad.*
>
> *Van apostadas ya grandes sumas.*
>
> *Las regatas despiertan grande expectación en toda la costa*"[3].

En el mes de Noviembre la realidad de la próxima regata era ya innegable:

> "*Puedo asegurar que los marineros de este puerto se reunieron hoy (20) y convinieron retar a los de Ondarroa, para lo cual escribieron una carta que he visto y que saldrá mañana para su destino, retando a los de Ondarroa a hacer un recorrido entre Guetaria y San*

[2] Macías, O., Donostiarras y ondarreses: el gran reto de traineras de 1890, Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco, 4, Untzi Museoa-Museo naval, , Donostia-San Sebastián, 2003, pp. 629-637.

[3] El Liberal, 11 de Octubre de 1890, Año XII, nº. 4134.

Sebastián, con traineras iguales usadas, con trece tripulantes cada una, y apostarse por cada parte 25.000 pesetas'[4].

Puestos de acuerdo los contendientes, finalmente el desafío iba a tener lugar al acabar el mes de noviembre de 1890 con un recorrido de 10 millas entre Lekeitio y el monte de San Antón de Getaria:

"Regatas en el Cantábrico. Notables bajo todos los puntos de vista, son las que deben verificarse el día 30 del actual.

Los mareantes de Ondarroa se creen invencibles. Los de San Sebastián piensan que los invencibles son ellos, y de esta común aspiración a la superioridad ha nacido un pugilato entre la gente de mar de Bilbao y Guipúzcoa, que trae a mal traer a toda la de aquellas regiones.

Estas regatas que deben decidir si los ondarreses o los donostiarras son los invencibles del Cantábrico, debieron ya haberse verificado; pero los horribles temporales desencadenados recientemente han hecho aplazar la lucha marítima en cuestión, hasta el día indicado.

En tanto llega, hácense por una y otra parte preparativos para asegurar el éxito; elígense los mejores remeros, háceseles ensayar, se estudia minuciosamente su constitución física; si al cabo de algún tiempo de ejercicio el remero siente la menor fatiga, es desechado y sustituido por otro.

Dado el carácter de aquellas provincias, no hay por qué decir que las apuestas se cruzan sin cesar, importando muchos miles de duros lo que en ellas se expone.

Hay pobre pescador que, no teniendo otra cosa, juega sus redes y sus utensilios de pesca, sin pensar que al día siguiente tendrá que vivir de la caridad pública.

Las dos cofradías que se disputan la palma juegan cada una 25.000 pesetas.

[4] El Imparcial, Domingo 21 de Noviembre de 1890, Año XXIV, nº. 8378.

Ahora, para que nuestros lectores tengan conocimiento de las condiciones en que las regatas van a verificarse, hé aquí las bases acordadas en la reunión celebrada recientemente en Zarauz.

La conferencia duró dos y media horas; en ella se discutieron a ratos en vascuence y a ratos en castellano, las condiciones que debían estipularse para verificar las regatas.

Como dato curioso, diremos que para modificar una de las bases, de la que quería solamente hacer desaparecer la palabra "estorbar", se discutió por espacio de una hora y cinco minutos, y aun creemos que se estaría discutiendo si no se hubiera suprimido la palabra.

En definitiva se tomaron los siguientes acuerdos:

1º Las regatas se jugarán con traineras usadas, cuyas medidas no han podido precisarse por no haberse efectuado las pruebas. Dichas traineras serán proporcionadas por los remeros de San Sebastián, quedando a los de Ondarroa el derecho de elección.

2º Cada trainera llevará 13 remeros y el patrón; éste no podrá ceder su plaza durante todo el recorrido a ningún individuo de la tripulación, pero si podrá usar sin moverse de su puesto toda su habilidad.

3º El recorrido será de diez millas, saliendo del abra de Lequeitio con dirección al monte de San Antón de Guetaria, debiendo estar señalado el punto de llegada con dos lanchas a la derecha y separadas entre sí 20 metros, formando de este modo una calle que será por donde indispensablemente ha de rebasar la línea la trainera de la derecha: a la izquierda habrá otras dos lanchas colocadas en igual forma que la anterior para la trainera de la izquierda; en el centro de los dos grupos de lanchas habrá una distancia de de 45 metros.

A uno de estos extremos se colocarán los jueces de llegada.

4º En el punto de partida habrá dos balizas distantes una de otra 45 metros, y la lancha que salga de la baliza de la derecha irá al punto de llegada de la derecha, y el que lo haga de la baliza izquierda, al de la izquierda.

Las lanchas emprenderán la marcha al dar la señal uno de los jueces.

> *En caso de colisión o abordaje, queda a cargo de los jueces el decidir quién sea responsable, la cual perderá la regata.*
>
> *A distancia conveniente seguirán a las lanchas en un vapor, los jueces de partida.*
>
> *6º La regata se jugará el día 30 del presente mes, y en caso de que por el mal tiempo no pueda celebrarse, se diferirá hasta el día siguiente; y si tampoco fuera posible el que se verificasen dicho día, se aplazará hasta el domingo 7 de Diciembre"*[5].

Sin embargo, era casi invierno, y el tiempo y la mar no eran los mejores para bogar con garantías de seguridad. La regata se suspendió por mala climatología y se dejó para el 1 de Diciembre. El intenso frío tampoco permitió la salida de las tripulaciones ese día. Finalmente el 2 de aquel postrero mes el tan esperado desafío pudo tener lugar:

> "*Los arrojados marineros vascongados de los puertos de Ondarroa y San Sebastián, han podido al fin celebrar hoy la empeñadísima regata que para el último domingo tenían concertada, y en cuyo resultado se habían interesado vivamente todas las poblaciones marítimas próximas, en las cuales no ha preocupado otro asunto en los últimos días.*
>
> *Por igual tienen bien probada su fama de bravos e intrépidos los marineros ondarreses y donostiarras, y sólo el orgullo de localidad puede explicar el ardor y la ansiedad con que unos y otros se han disputado la victoria, a la manera que los estudiantes de Oxford y Cambridge lo hacen todas las primaveras*".[6]

Así describía el desarrollo de la legendaria regata un corresponsal especialmente llegado para seguir todos los pormenores:

> *"(De nuestro corresponsal particular). Preliminares. Me anunciaron que empezaban las regatas a las doce en punto y marché inmediatamente a Lequeitio.*

[5] El Correo Militar, viernes 21 de Noviembre de 1890, Año XXII, nº. 4530.

[6] El Día, Martes 2 de Diciembre de 1890, número 3808, "La Regata de hoy en el Cantábrico. Ondarreses y donostiarras".

Cuando llegué, los vapores Mamelena y Bilbao habían salido para rectificar las balizas.

El Bilbao trajo a las diez los remeros de Ondarroa, que fueron saludados con vivas y palmadas. Ellos contestaron con modestia.

El tiempo, hermoso; la temperatura, suave; la mar, bella.

Reunidos los jurados, señalaron las doce del día para jugar las regatas.

Siguen las apuestas. Casi todas son a la par; pero la opinión se inclina a los de Ondarroa.

La trainera de San Sebastián está tripulada por Luis Carril, patrón, y los remeros Ignacio Olaizola, José Sánchez, Joaquín Landa, Anselmo Idiaquez, Román Echenique, Ángel Echezarreta, José Beovida, José María la Taberna, Pedro Galdós, Martín Ezquicia, Pantaleón Isasa, Isidro Iberzabal y Mariano Marticorena.

La trainera de Ondarroa está tripulada por ***Ambrosio Bedialaunet****a,* ***patrón****, y los remeros Adrián Bedialauneta, Pedro Larrañaga, Pedro Uribe, Félix Urresti, Rufino Badiola, José Osa, Bruno Aramayo, José Olarreaga, Juan Zugazaga, Pablo Acha, Doroteo Badiola, Miguel Aranzamendi, Salvador Aguirre.*

Cuando cogieron los remos hubo un silencio sepulcral. Muchas mujeres lloraban de emoción.

EMPIEZA LA REGATA. Se dice que se quiere dar la señal de partida por medio de dos tiros de revólver. Se rompió el gatillo, y se pensó en el pito del vapor Mamelena; pero se desechó por inseguro. Se acordaron dos toques de clarín. El corneta es donostiarra, y se puso muy contento cuando se supo el gran papel que iba a representar.

Al bajar Luis Carril a su lancha, un admirador de San Sebastián, que se jugaba todo lo que poseía, le dijo:

-¿Qué quisieras se tú hoy, Luis?

-Lo que soy: patrón de mi trainera- contestó Luis con natural modestia.

En su puesto cada cual, asomados los remos, se oyó un toque de clarín, y luego otro.

Eran las doce, quince minutos y treinta segundos.

Se habían sorteado los puestos, y los de San Sebastián escogieron el lado de la costa.

Las traineras salieron iguales, ni una línea atrás, ni una línea adelante.

Cinco minutos después de la salida, la trainera de San Sebastián llevaba media lancha de ventaja.

CAMINO DE SAN SEBASTIÁN. A los diez minutos la distancia que gana los de San Sebastián es de una lancha.

Al llegar a la mitad del trayecto, frente a la Muga, que separa a Vizcaya de Guipúzcoa, el patrón Carril, de San Sebastián, se irguió en el banco del timón y saludó al jurado.

Una estrepitosa salva de aplausos contestó al saludo.

Llevaba San Sebastián ocho lanchas de ventaja.

Algunos vapores que pasan, detienen su andar por seguir el regateo.

Por momentos aumenta la ventaja de los donostiarras.

Junto a Motrico iban distanciados los de Ondarroa. Delante de Deva se declaró por completo la victoria.

Los marineros de San Sebastián levantaban los remos y saludaban.

Los espectadores les tributaban una ovación frenética.

Instantes después llegan.

Habían empleado ochenta y un minutos.

Los de Ondarroa, que amainaron cuando vieron el triunfo de sus contrarios, llegaron un minuto y veintiocho segundos después.

…

Cuando llegaron los vencidos, un partidario suyo se acercó a darles un refresco, diciéndoles:

-Calma tener.

El patrón Bedialauneta contestó tristemente:

-¡Cosas de la vida! Hoy nos ha tocado perder".

…

Un remero de Ondarroa se puso enfermo por el camino"[7].

Aunque casi consustancial con la idiosincrasia del Pueblo Vasco el gusto por las apuestas, en esta ocasión el nivel del dinero y los objetos en juego era inusitado:

"El entusiasmo es extraordinario, lo cual es comprensible, pues no sólo se halla el dinero de la mayoría de los donostiarras en juego, sino el amor propio de todos, que creen, ya para unos o para otros, segura la victoria.

Si la cerrazón del mar ha desaparecido hoy, se habrá llevado a cabo las regatas.

Acerca de las apuestas, leemos que ascienden a sumas considerables.

En Irún, un pobre casero ha apostado dos terneras contra varios sacos de maíz por San Sebastián.

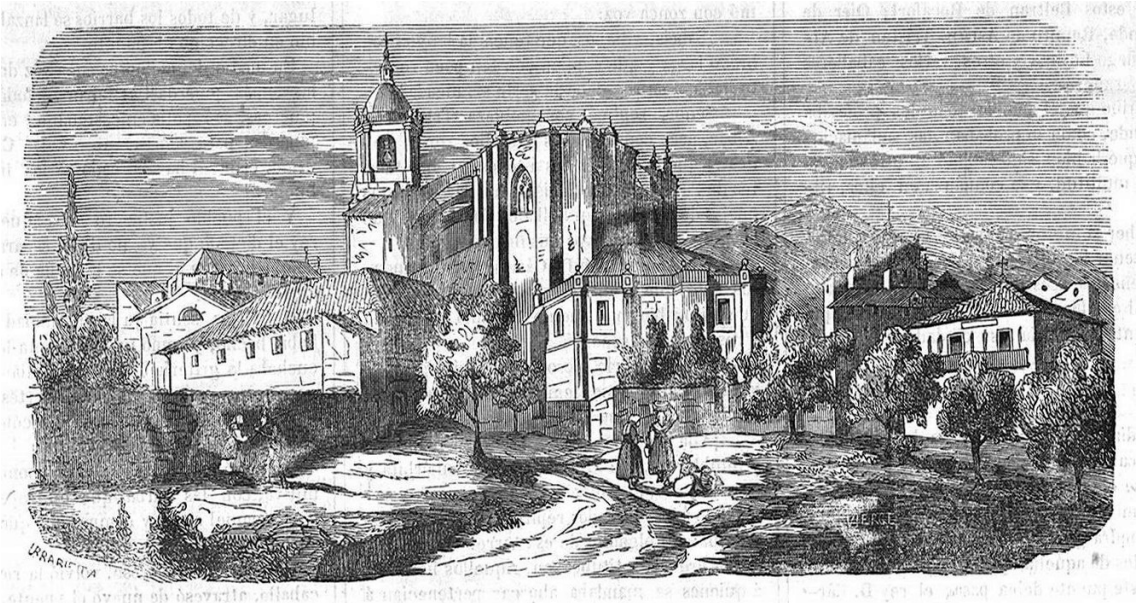
En Fuenterrabía ha apostado un pastor una cabra contra 20 pesetas a favor de los ondarreses.

El bañero de S. M. D. Pedro Sánchez, se juega sus dos botes, Infanta Eulalia y Princesa de Asturias, contra 459 pesetas, a favor de los remeros de San Sebastián.

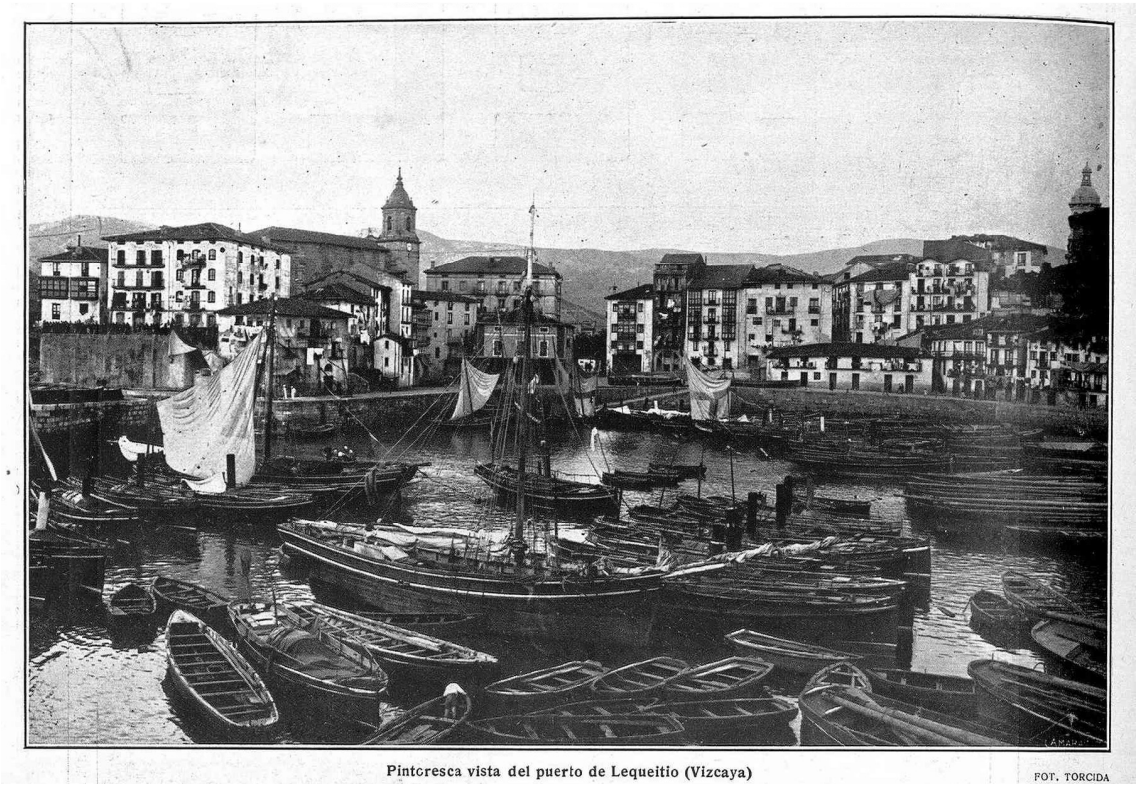
Muchos pescadores se juegan el producto de la pesca de unos y dos meses; otros sus barcas, y algunos hasta los muebles de sus casas.

En Bilbao son numerosísimas también las apuestas concertadas.

[7] El Heraldo, 3 de Diciembre de 1890, Año I,nº. 36, "Las Regatas".



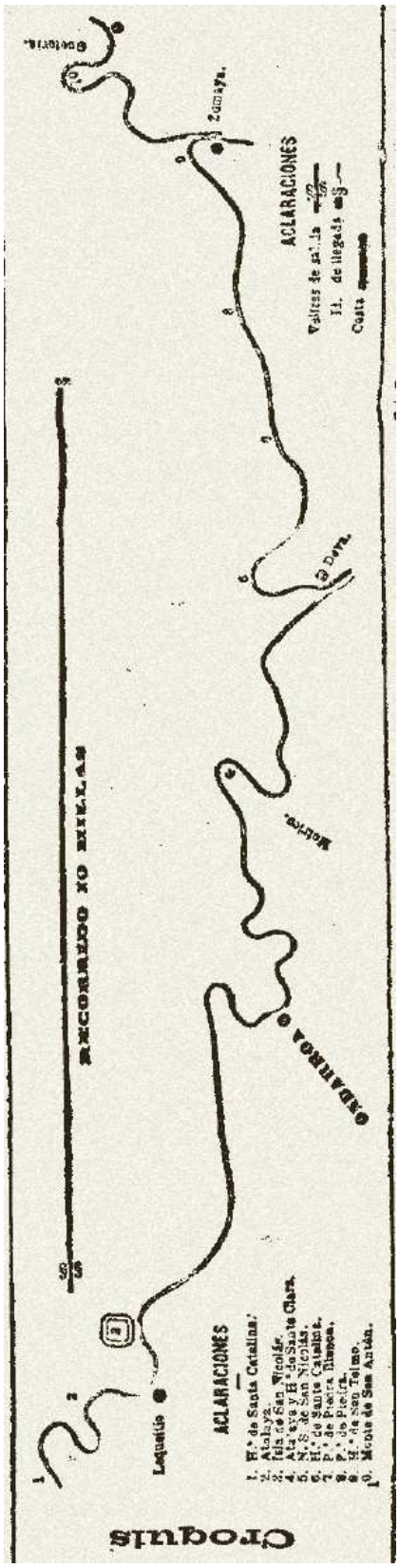
Vista antigua de Lequeitio.



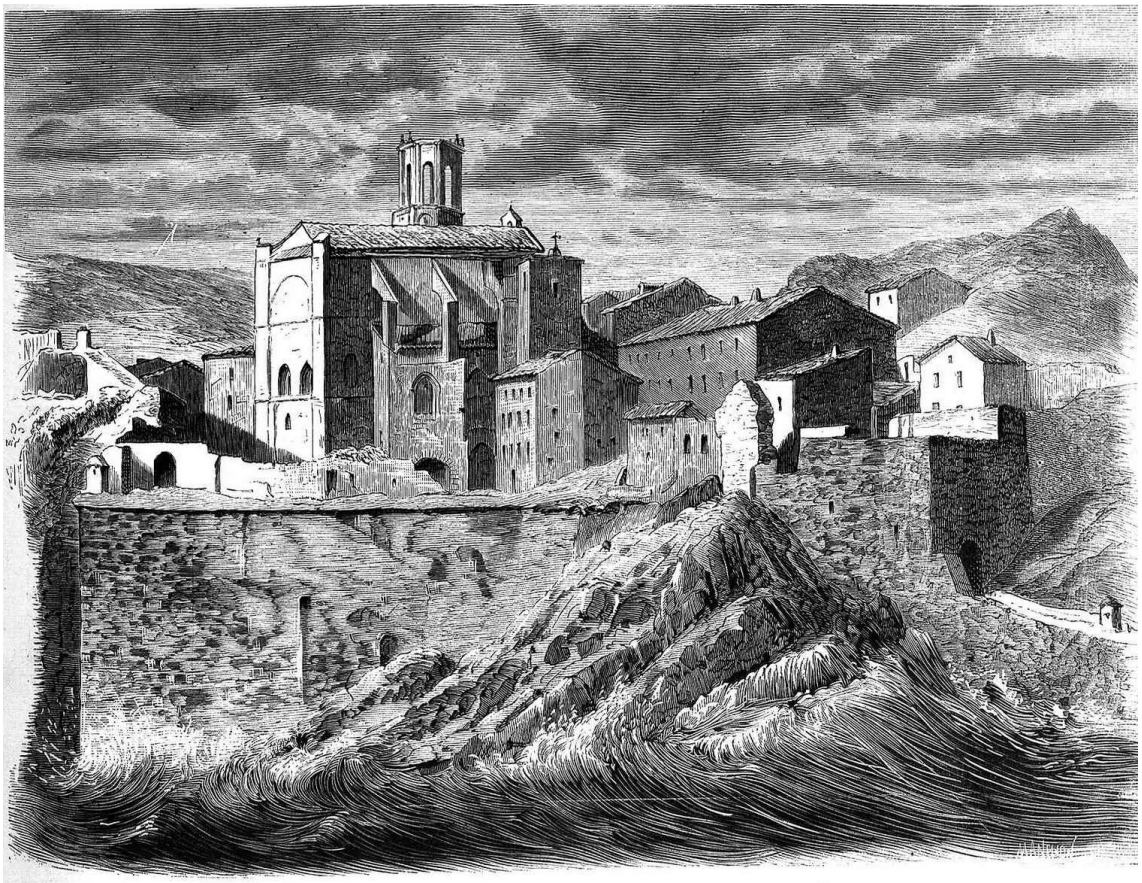
Pintoresca vista del puerto de Lequeitio (Vizcaya)

FOT. TORCIDA

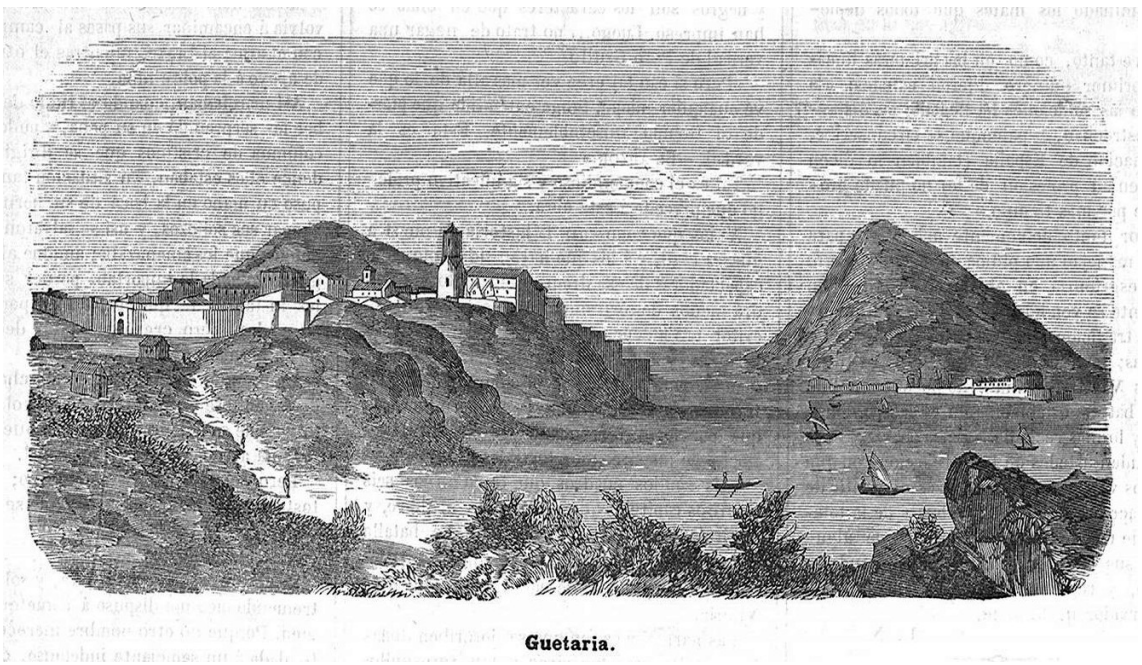
(Lekeitio: punto de partida de la regata de 1890).



(El Liberal, Lunes 1 de Diciembre de 1890, Año XII, nº. 4183, p. 2)

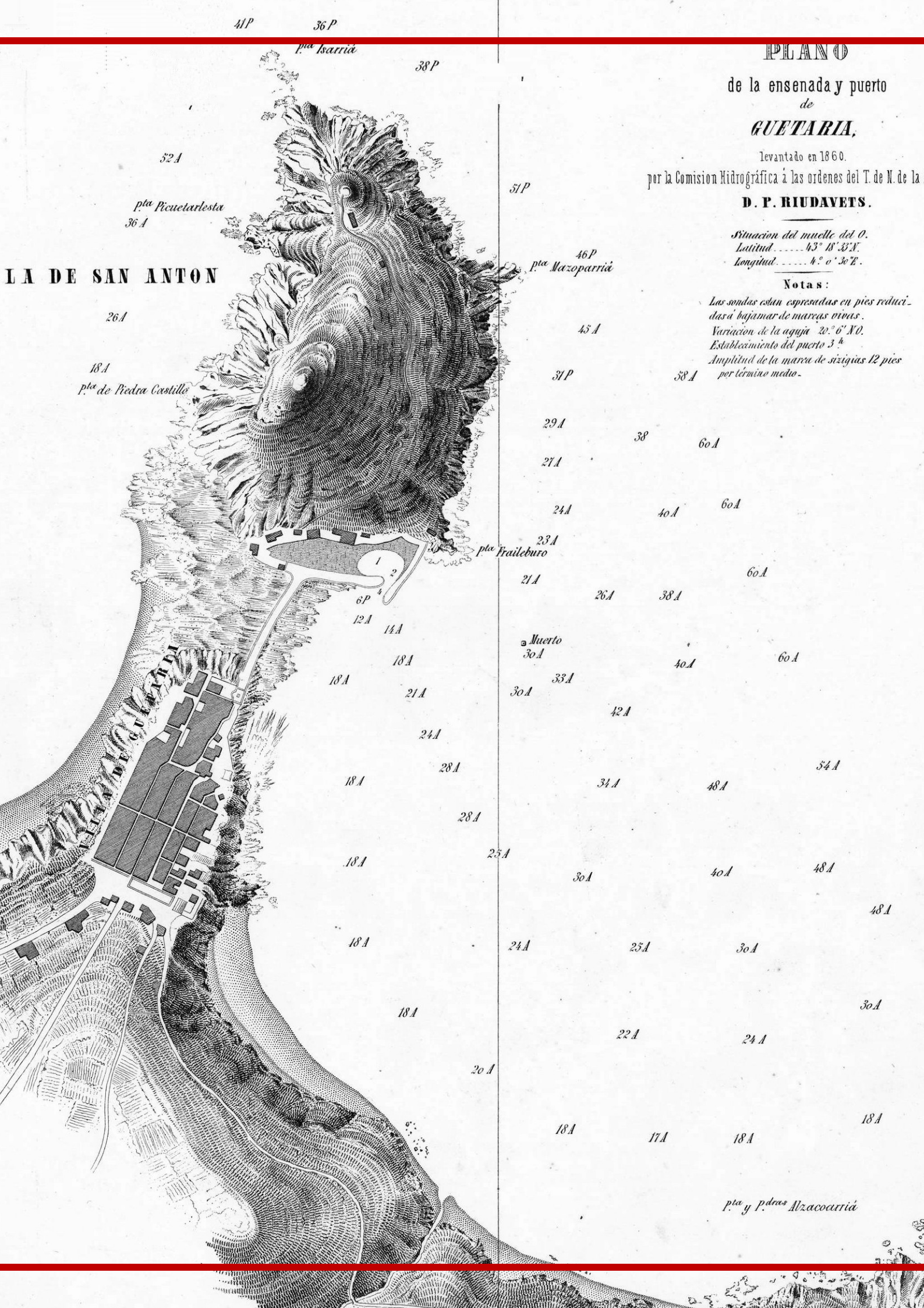


GUETARIA.—VISTA TOMADA DESDE EL MAR



Guetaria.

(Getaria: meta de la regata del año 1890).



PLANO

de la ensenada y puerto

de

GUETARIA,

levantado en 1860.

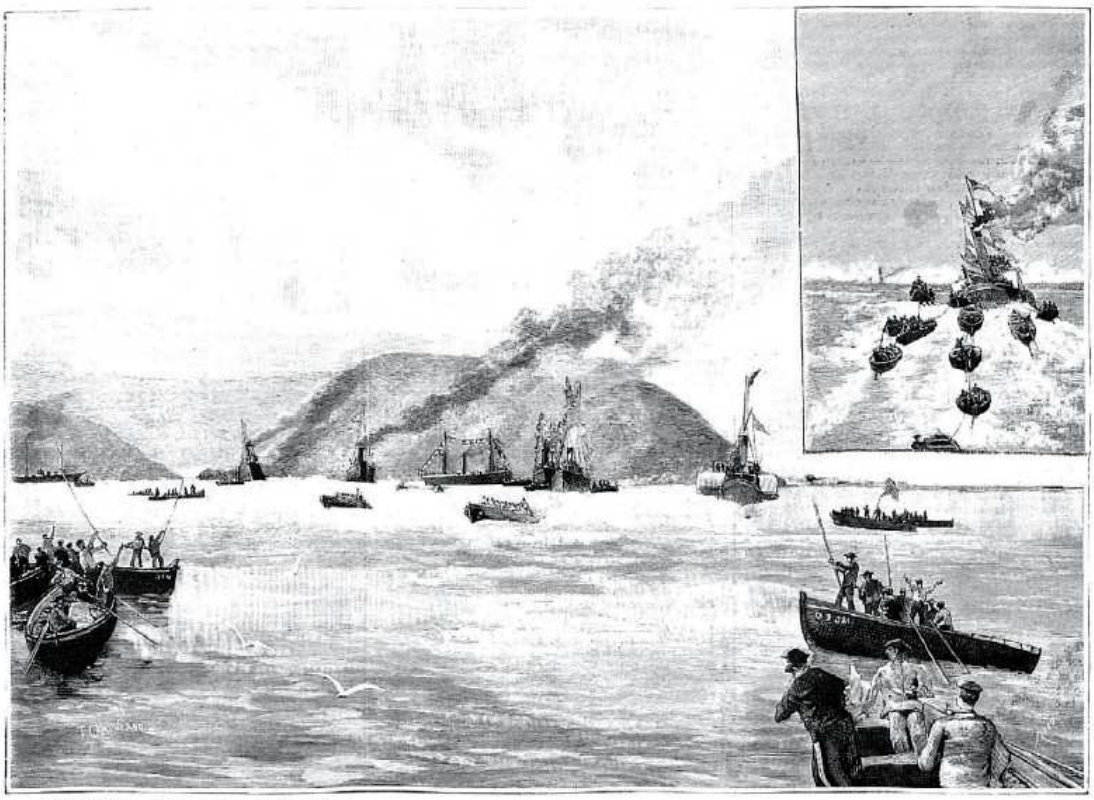
por la Comision Hidrográfica á las ordenes del T. de N. de la

D. P. RIUDAVETS.

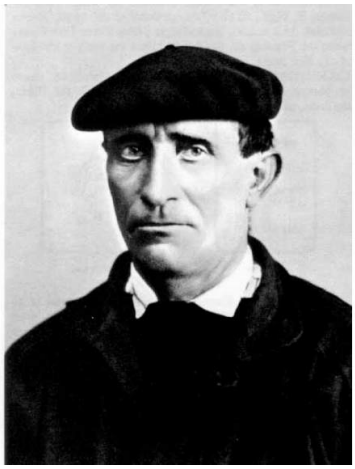
Situacion del muelle del O.
Latitud..... 43° 18' 35" N.
Longitud..... 4.° 0' 30" E.

Notas:

Las sondas estan espresadas en pies reducidas á bajamar de marcas vivas.
Variacion de la aguja 20.° 6' NO.
Establecimiento del puerto 3 h.
Amplitud de la marea de sizigias 12 pies por término medio.



LAS REGATAS DE GUETARIA.—SALIDA DE LAS TRAINERAS DE ONDARROA Y PASAJES DE SAN PEDRO.—REGRESO DE LOS VENCEDORES Á BORDO DEL VAPOR «SIGLO».—(Dibujo del natural, por Tomás Campuzano.)



Luis Carril

Ambrosio Bedialauneta

(Los vencedores).

Uno de los patrones más conocidos de San Sebastián, que había dado encargo a un constructor de Ondarroa para que le construyese una trainera o lanchón, ha hecho con su fabricante el siguiente trato:

Valiendo 14 onzas la trainera o lanchón, apuesta nuestro hombre su trainera por San Sebastián, entendiéndose que si pierde tendrá que pagar por la misma 28 onzas, y si gana la obtendrá sin que tenga que retribuir en modo alguno al fabricante.

El bravo marinero ha mandado ya hacer dos letreros, el uno con el lema De balde, el otro con el lema El doble.

En los cafés de La Marina y La Alameda, la animación es extraordinaria y cuantiosas las apuestas cruzadas; algunas ascienden a dos y tres mil pesetas.

También se hacen apuestas sobre la base de tiempo de duración del recorrido. Es creencia general que las traineras tardarán setenta y cinco ó ochenta minutos en recorrer las diez millas que separan Lequeitio de Guetaria.

El entusiasmo raya en delirio. Se esperan muchos forasteros de los pueblos comarcanos y gran número de franceses de Burdeos, Bayona y San Juan de Luz'[8].

En Ondarroa las consecuencias directas de la derrota, además del herido orgullo, resultaron casi dramáticas:

"Los remeros de Ondarroa han girado la cantidad de 4.000 duros a nombre del conocido comerciante D. Francisco Oliván, para que éste entregue a D. Francisco Irastorza, en pago de la apuesta concertada en el regateo que se celebró entre nuestros marineros y los de aquella villa.

Los referidos 4.000 duros, unidos a los 1.000 que habíanse depositado como señal, componen los 5.000 a que ascendía lo apostado"[9].

[8] La Época, Lunes 1º de Diciembre de 1890, Año XLII, nº 13745.

[9] El Heraldo, Sábado 27 de Diciembre de 1890, Año I, nº.59.

> *"En 1890, en aquella famosísima regata entre Ondarroa y San Sebastián, jugaba el pueblo de San Sebastián más de 80.000 duros por la trainera de su puerto y como ganó San Sebastián, claro es, que aquellos 80.000 duros salieron de Ondarroa y demás pueblos que apostaron por los ondarreses, con cuyo quebranto se entramparon para muchos años. ¡Apenas hay que sacar pescado del mar para cubrir la suma de 400.000 peseta*s!"[10]

Luis Carril y el resto de los remeros donostiarras se convirtieron auténticamente en los héroes de la costa guipuzcoana. Pero, en la otra cara de la moneda, en Ondarroa el "día después" apareció como una terrible catástrofe: desilusión y sangría económica. Tanto dolor causó la pérdida del desafío que, como suele ocurrir con muchas de las acciones humanas en momentos de euforia colectiva previa, había que buscar un culpable. Y es aquí donde surge la injusta "leyenda negra" del patrón Bedialauneta: fue acusado de haberse dejado vencer en la regata a cambio de una importante suma de dinero, y, con ello, de haber amañado la prueba.

Por lo menos hasta el momento, no existe ningún documento histórico que avale la tremenda acusación sufrida por Ambrosio Bedialauneta. Más bien todo parece indicar que las "malas lenguas" y "mal pagar" levantaron aquel terrible e injusto infundio. Pero, sin embargo, a pesar de que los infundios no tenían ninguna justificación real, el ambiente en Ondarroa acabó resultando insufrible para nuestro patrón. La consecuencia directa resultó rotunda: siguiendo una vieja tradición, Ambrosio con su familia y herramientas de trabajo (una trainera y una lancha mayor o Kalera) se marchó a vivir al cercano y vecino puerto de Castro Urdiales (muchos pescadores de Bermeo, Mundaka, Lekeitio y Ondarroa desde el siglo XVI estuvieron afincándose en aquella antigua Villa).

Aún hoy los descendientes castreños de Bedialauneta, recogiendo el relato de sus abuelos y padres, recuerdan la injusticia sufrida por el *abuelo* y el posterior traslado de la familia: "Lo cierto es que algunos en su pueblo, necesitando un chivo expiatorio de la tragedia económica que supuso la derrota, realmente se creyeron que perdió a propósito, y aún hoy, según me dicen amigos de Ondárroa, hay quien sigue contando esa versión. Ambrosio no se marchó de Ondarroa por vergüenza ni por temor**,** sino porque le dolía

[10] El Imparcial, Lunes 9 de Septiembre de 1901, Año XXXV, nº. 12362.

en el alma por la calumnia de que fue objeto, y por no verse en el trance de responder a quien la difundió como entendía se merecía: como decía mi tía Juanita, "mi padre se fue del pueblo por no matar a un hombre". .."Mi tía abuela, Juanita Bedialauneta, siempre contaba que a su padre le dolió tanto la derrota, que decidió marcharse del pueblo por no caer en la tentación de hacer una barbaridad contra quienes levantaron el infundio de que se había dejado ganar, y que llegó a Castro sin otro patrimonio que su embarcación, sus manos para trabajar y su honradez. Mantuvo siempre en su familia el amor por Euskal Herria y por el euskera, que hasta su muerte siguió siendo el idioma hablado en su casa"[11].

De forma inmediata, y sin problemas, en Castro Urdiales fue recibido con los brazos abiertos como un pescador más. A favor de esta buena acogida jugaban dos importantes elementos: el hecho secular y habitual de la llegada de numerosos pescadores vizcaínos a residir de forma definitiva en la Villa y, sin duda, la fama de extraordinario patrón de que gozaba. Ambrosio se inscribió en la Cofradía de Mareantes de San Andrés; pero lo hizo desde el principio como activo armador-patrón.

Todo parece indicar que ya en su Ondarroa natal Bedialauneta gozaba de cierto peso entre la marinería. A Castro trajo la gran lancha mayor "Nuestra Señora de la Antigua" (15 metros de eslora)[12] y la trainera "Santo Domingo". Sustituyó esta última por otra nueva, la "Nuestra Señora de Begoña", en el año 1900. Con ella participó en un célebre entre los castreños rescate de varios botrinos y botes que zozobraron en 1901 cuando pescaban al rochel[13].

Con esta misma trainera estuvo a punto nuestro protagonista de tener el mismo trágico final que su gran rival Luis Carril. El barco naufragó en 1903: "al venir de arribada navegando a vela, había dado vuelta como a dos millas de la boca de Cerdigo la trainera "Virgen de Begoña", de Ambrosio Bedialauneta, tripulada además de éste, por trece individuos llamados: Jesús Barquín, Jesús Monsuarez, Aniceto Amor, Matias Bedialauneta, José Gimeno, Simón Barquín Demetrio Aedo, Marcelino Colina, Hilario Larena, Alfredo Ruiz, Manuel Vega

[11] http://blogs.elpais.com/trainera/2010/08/ambrosio-bedialauneta.html.

[12] Ojeda San Miguel, R., Barcos de pesca tradicionales en Castro Urdiales: las lanchas besugueras y boniteras, Castro Urdiales, 2004.

[13] Ojeda San Miguel, R., Barcos de pesca y astilleros de Castro Urdiales, Castro Urdiales, 2004.

Amós Barquín y Ángel Barquín.

El triste suceso acaeció poco antes de las siete, al despuntar el alba. Quilla al sol la embarcación, los náufragos se apresuraron a asirse a ella dando gritos desgarradores.

Jesús Barquín consiguió que uno de sus compañeros le agarrase de un antebrazo, pero no pudo hacer movimiento alguno porque tenía fuertemente agarrado al cuerpo a su hermano Amós, y desfallecido, y de éste a la vez pendía otro de los tripulantes que no sabía nadar.

Ante cuadro tan desgarrador otros que se hallaban sobre la quilla colocaban fajas en señal de auxilio, pero se las llevaba el fuerte viento reinante y por nadie eran divisados. Como prueba final agitaron una blusa que llamó la atención de los tripulantes del bote Rosario Miguel Fernández y Juan Hierro, que comprendieron lo que ocurría y acudieron presurosos al lugar del naufragio.

A todo esto, cuando el Rosario llegó a prestar auxilio, los náufragos habían pasado cinco cuartos de hora de angustias. Aquel bote salvador, que es muy fuerte, recogió a los catorce desventurados de la Virgen de Begoña y los condujo felizmente a Cerdigo, donde desembarcaron siendo objeto de todo género de atenciones por parte de aquel caritativo vecindario.

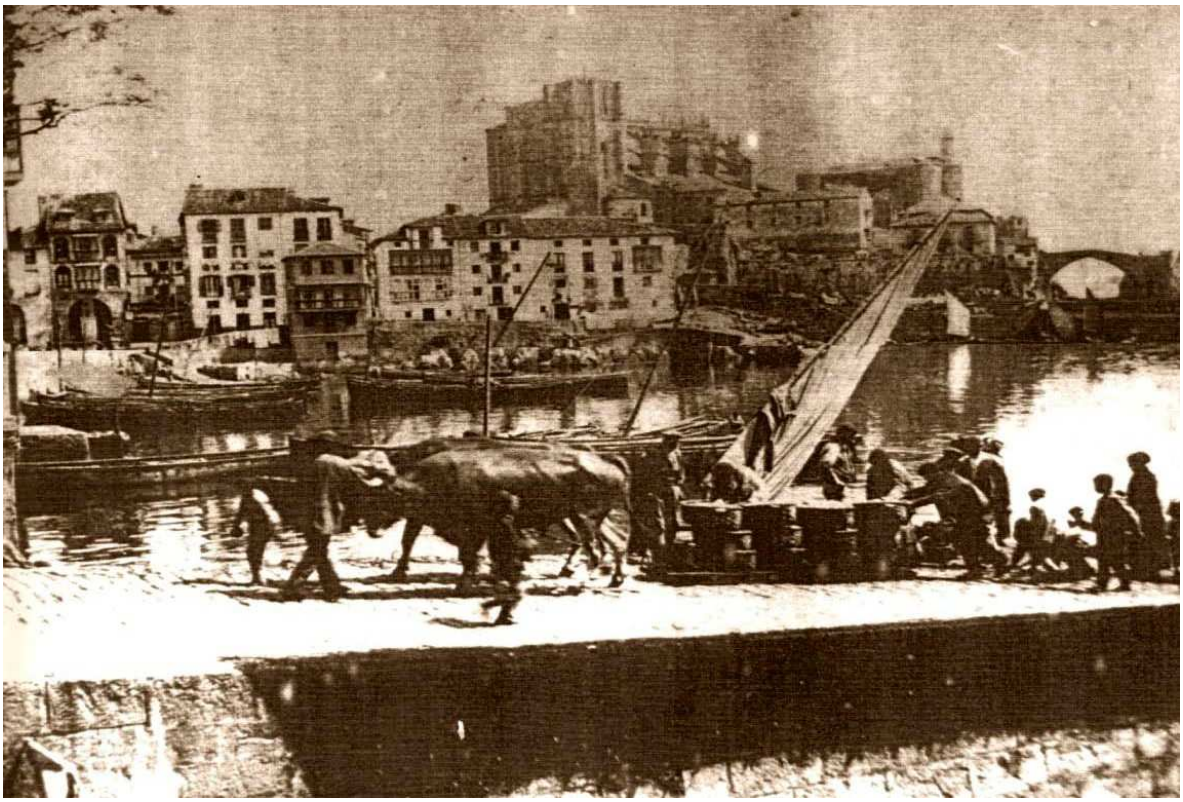
Varios de los náufragos emprendieron el camino de la villa deseando dar cuenta de lo sucedido, encontrándose en la carretera con personas de sus familias que acudían con ropas secas y calzado de que ellos se habían desprendido en la mar"[14].

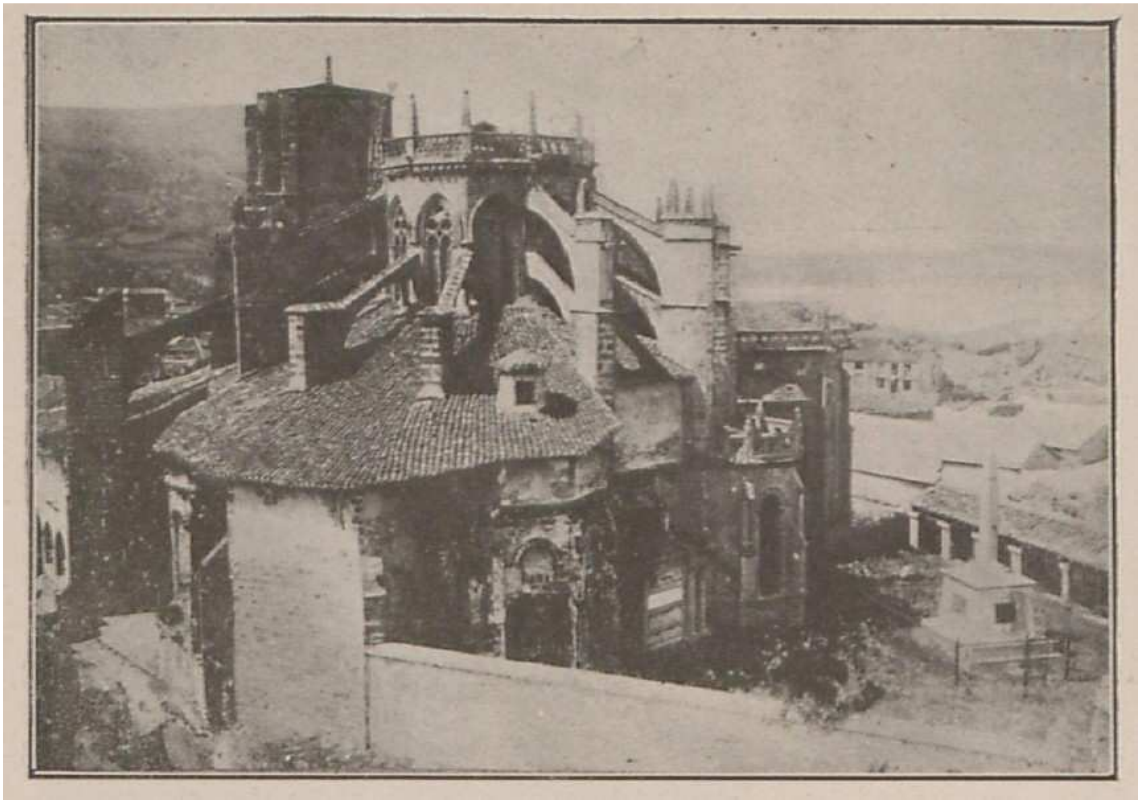
A pesar del gran susto, Ambrosio logró reponerse con prontitud. Y así nos le encontramos en 1909 patroneando uno de los recién llegados a Castro Urdiales novedosos vaporcitos[15]. Pero fiel a sus orígenes siguió trabajando fundamentalmente con las viejas traineras. Por eso adquirió la "María Teresa" en 1912 y la "María Clara" en 1915.

Tampoco, a pesar del impacto emocional de la regata de 1890, Ambrosio abandonó su afición por el remo. Y así en algunas ocasiones, en fiestas de Castro, volvió a patronear traineras en regatas locales. Por ejemplo, en el año1895, patroneado la trainera "Joven María", Bedialaunmeta ganó la regata

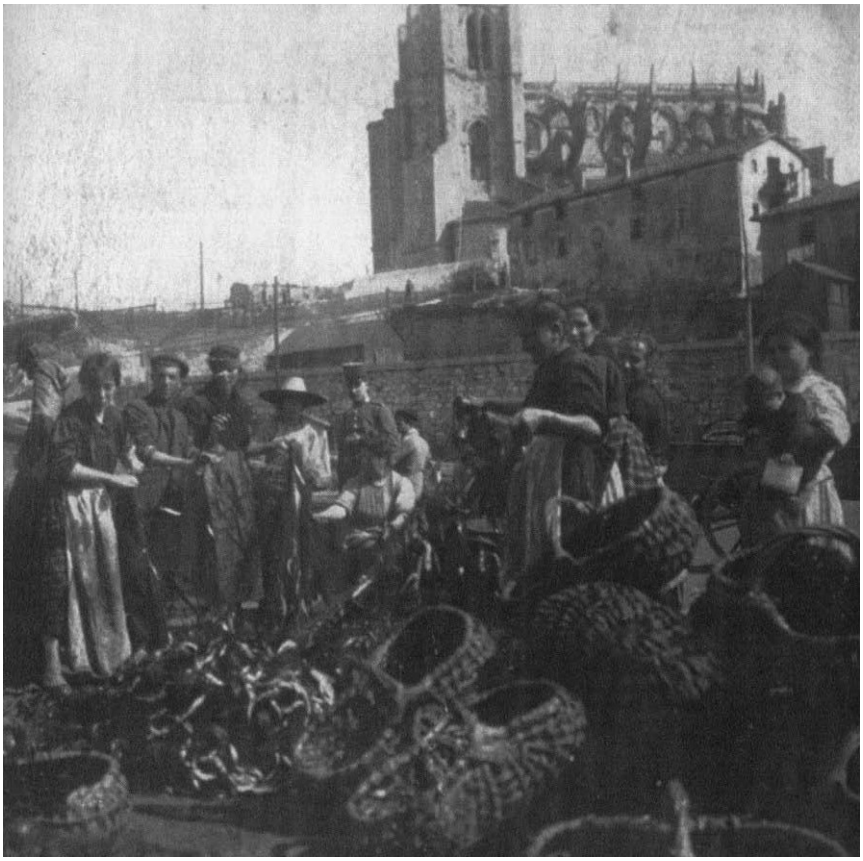
[14] Ojeda San Miguel, R., Las malas costeras: Castro Urdiales (1890-1936), Castro Urdiales, 2006.

[15] Ojeda San Miguel, R., Barcos en la historia pesquera de Castro Urdiales. La difícil introducción del vapor (1902-1949), Castro Urdiales, 2007.





(Castro Urdiales).



(Castro Urdiales).

celebrada el 30 de junio. En las fiestas patronales de agosto de 1900 triunfó con una trainera de Miguel Goitia. Ya sin patronear el mismo, una trainera de su propiedad, la "María Teresa", quedó segunda en la regata de San Roque del año 1915.

Era tal la pericia y la fama de este legendario patrón con las traineras que a él acudieron los dirigentes de la "Sociedad de Salvamento de náufragos de Castro Urdiales" en el año 1901. No había dinero para adquirir botes especiales de salvamento y acabaron por decantarse por la utilización de traineras. Organizaron un servicio permanente de vigilancia con remeros entrenados en las traineras y en el salvamento. Y allí estuvo también patroneando una lancha salvavidas el bueno de Ambrosio[16].

Como podemos apreciar con estas pequeñas pinceladas, en los últimos años del siglo XIX y primeros del XX el patrón Bedialauneta de forma muy activa estuvo presente en todo lo que tenía que ver con la mar y la pesca de Castro Urdiales. Dentro del organigrama de la Cofradía de pescadores gozó siempre de respeto y estuvo considerado como un hombre sabio. En muchas ocasiones, representando al Gremio, fue llamado por la Ayudantía de Marina para conformar informes sobre cuestiones tan delicadas como el arrastre o la pesca con trasmallo. Y en casi todas las estadísticas sobre capturas, las lanchas besugueras, traineras y vaporcito de Bedialauneta figuraron siempre entre las mejores[17].

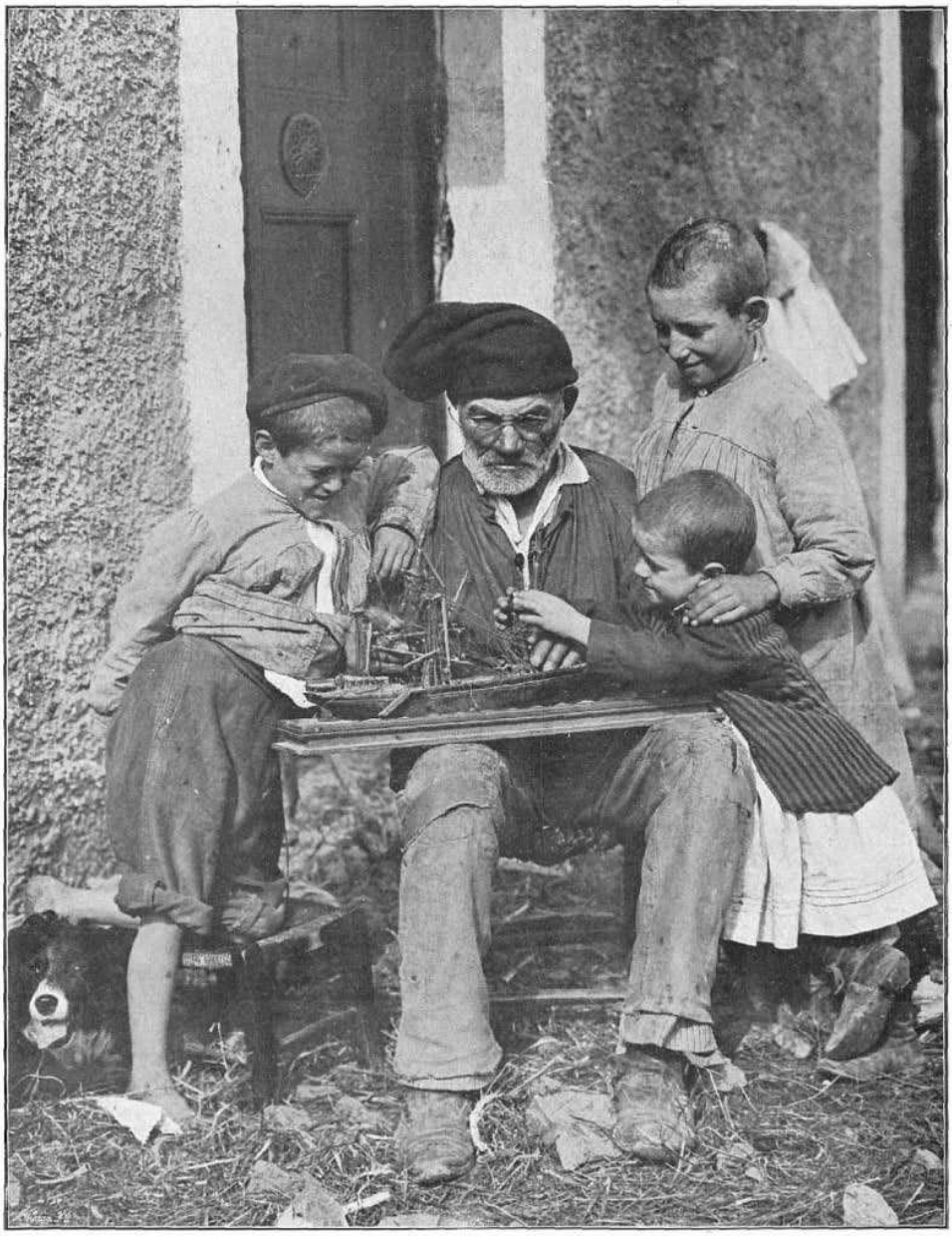
Entre el vecindario castreño gozó de auténtica veneración. Admirado siempre como héroe de las traineras e inteligente pescador, añadía a todo su valer su carácter de hombre bondadoso y pacífico. Hasta la fisonomía personal convirtió a Ambrosio Bedialauneta en un personaje singular, conocido y respetado de todos: enorme corpulencia, con un ojo de cada color (azul y verde) y tocado continuamente del muy vetusto gorro marinero (gorro catalán) propio de épocas ya pasadas.

La figura de nuestro protagonista conformaba el prototipo idealizado del pescador del peligroso Cantábrico. Dureza, pero a la vez bondad. Tan bien representaba al mundo de la Mar que Luis Ocharan, entonces prestigioso artista de la fotografía, se sirvió de él como modelo para muchas de sus mejores y más afamadas obras.

[16] Ojeda San Miguel, R., Salvamento de náufragos: precedentes y Junta local de Castro Urdiales, Castro Urdiales, 2011.

[17] Ojeda San Miguel, R., Las malas costeras…, ob. cit.

Pasó Bedialauneta, ya retirado de las faenas de la mar, sus últimos años dedicado a la construcción de maquetas navales. La imagen del viejo patrón sentado en los arcos de la Correría o en los portales de la calle de San Juan con sus barcos entre la manos se convirtió también en algo consustancial con el barrio de los marineros de Castro Urdiales.



EL REGALO DEL ABUELITO.

FOTOGRAFÍA DEL SR. D. LUIS DE OCHARAN.

(Fotografía realizada por Luis Ocharan Mazas con Ambrosio Bedialauneta como modelo).